

que justamente merecen mis culpas, se comute en decreto de vida eterna, donde os goce para siempre. Amen.

al monte Calvario! ¡Qué sentiria la Madre purísima en la crucifixion de tal Hijo! ¡Cómo le miraria pendiente en la Cruz tres horas! ¡Cómo le atravesaria el corazon con las palabras que habló cuando vió que se le arrancaba el alma, y espiraba entre tantas agonías! qué haria la suya! ¡Y á romperle el costado con la lanza, bajarle de la Cruz despedazado, ponerle en el sepulcro y partirse, ¡quién podrá tantear su dolor! Pídele que te lo comunique, y tendrás que pensar años enteros. *Acabada la última estacion, la ofrecerás con el siguiente*

#### OFRECIMIENTO.

**OH** dulcísimo Salvador mio! Yo os ofrezco esta Estacion y oraciones, á los acerbos pasos que vos y vuestra dulcísima Madre disteis por la calle de la amargura hasta el monte Calvario, y á los inesplicables tormentos que padecisteis ambos. Alábeos y glorifiqueos todas las criaturas; y yo con las voces de todas, con las cuales os suplico por los amarguísimos pasos y los intimísimos sentimientos de vuestra Madre, me favorezcais en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

zos de vuestro amparo, la pongais salva en la gloria, donde os alabe por todos los siglos de los siglos. Amen.

### VISITAS DE MONUMENTOS

Ó SANTOS SEPULCROS, PARA EL

## JUEVES Y VIERNES SANTO.

VISITAS DE SAGRARIOS.

#### PRIMERA ESTACION.

**POR** el camino se pensará en los pasos que dió Jesus, acompañado de sus discípulos desde el cenáculo hasta el monte de las Olivas: considerando que aquel Señor, que era el verdadero Hijo de Dios, sin embargo de que sabia que el Padre habia puesto todas las cosas en sus manos, y con todo lo que le habia oido publicar con voz del cielo: "Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias," no por eso dejaba de ir á hacerle oracion. Mirad cuanta necesidad teneis de hacerla, como que sois tan pobre y necesitado, y esforzaos con este pensamiento, para orar al Señor con fervor y devocion en estas estaciones, y decidle con el salmista: "Oid, Dios mio, mi oracion, y escuchen vuestros oidos mis palabras."

#### MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

### MEDITACION.

Considerad la agonía de Jesucristo en el huerto, que fué tan grande, que le hizo sudar gotas de sangre, en tanta copia, que llegaron á correr sobre la tierra. Reparad que no eran entónces las espinas, los azotes, los clavos ni la lanza, quien sacaba la sangre preciosa de sus venas. Causábale este sudor sangriento la consideracion de vuestros pecados que habia cargado sobre sus hombros. ¡Y vos, habiéndolos cometido, vivís tan sereno, sin derramar siquiera una lágrima? Conoced, pues, la gravedad de vuestras culpas, por la sangre que hizo derramar á Jesus su peso; y proponed llorarlas continuamente, diciendo como el penitente David: “Todas las noches lavaré mi lecho, y regaré mi aposento con mis lágrimas.”

¡Oh bondad infinita! ¡Oh humildad extrema de Jesucristo! que por nosotros se hizo obediente hasta morir, y quiso que su muerte fuese con la mayor ignominia en una cruz.— *Un padre nuestro.*

Aquí se dirán uno, dos ó mas versículos del Miserere que va á continuacion, y que se ha puesto por separado para que se pueda asistir con él á los Misereres.

sentimientos de vuestra Madre, me favorezcai en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

### ORACION.

¡Oh Dios de piedad y de misericordia! volved, volved, os suplicamos misericordiosamente, vuestros piadosísimos ojos á mirar esta familia vuestra, por la cual nuestro Señor Jesucristo se entregó voluntariamente en manos de sus enemigos, y padeció el tormento de la cruz. Aquel mismo Señor, que con vos vive y reina, en unidad del Espíritu Santo. Dios, por todos los siglos y de los siglos. Amen.

### SEGUNDA ESTACION.

EMPLÉAD el rato que tardeis en llegar á Ujella, en pensar la presteza con que Jesucristo se encaminó hácia los que venían á aprehenderle; y os confundireis viendo al Señor que se adelanta á buscar los trabajos por vuestro amor, y vos huís de toda penalidad en su servicio. Proponéos no hacerlo así en adelante, sino antes bien, decid, siempre que os sobreviniere algun contratiempo ó incomodidad: “Encontrado hé tribulacion y dolor, y para alentarme he invocado el santo nombre del Señor.”

### MEDITACION.

Pensad la mansedumbre con que Jesucristo recibió á Judas, cuando venia á en-

### MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

regarle; y cómo no solo no huyó de recibir su ósculo sino que le llamó amigo. Reflexionad con atención sobre vuestra vida pasada, y vereis cuántas veces el Señor os ha tratado como amigo en el mismo tiempo que vos le ofendíais y entregábais como Júdas, por un vilísimo precio. Mirad bien si acaso ahora mismo, que con particular benignidad os dá este pensamiento para vuestro bien, estais prefiriendo en vuestro corazón algun objeto terreno á la voluntad de vuestro Dios; pues esto seria entregarle por aquel precio. Examinadlo con cuidado, y si acaso encontrais alguna afición inmoderada, sacrificadla inmediatamente al Señor, diciendo con el salmista: “¿Qué puede haber para mí apreciable fuera de vos en el cielo ni en la tierra?”

El versículo, Padre nuestro, Salmo y Oracion, como en la Estacion primera, y del mismo modo se concluirán todas las demas.

### TERCERA ESTACION.

**O**S ocupareis por el camino en pensar cómo llevaron los judíos á Jesus, atado, primero á casa de Anás, y despues á casa de Caifás. Reparad, que no obstante que su Magestad no hizo resistencia alguna, antes se entregó voluntariamente, con todo le llevaban atado; y conoceréis en esto, que su

sentimientos de vuestra Madre, me favorezcai en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

piedad le hizo sufrir estas ataduras y prisiones, para romper los lazos de la culpa, con que estábais aprisionado. Agradecedle tan grande merced, diciendo con un corazón penetrado de gratitud: “Rompiste, Señor, mis ataduras, y yo agradecido te ofreceré un sacrificio de alabanza.”

### MEDITACION.

Considerad, que entre las innumerables afrentas que sufrió nuestro Salvador Jesus en casa del Pontífice, ninguna le fué mas sensible que la negacion de San Pedro. Este discípulo, distinguido por el Señor con particulares muestras de amor, habia mostrado su correspondencia á estos favores con una confesion solemne de la divinidad de su Maestro, y con un propósito resuelto de seguirle hasta la muerte. Y con todo eso, apenas se ve entre los ministros del Pontífice, se avergüenza de ser discípulo de Jesucristo, y le niega hasta tres veces. Colejid de esto, que no basta que en vuestro interior os complazcáis de ser cristiano, y que en el retiro propongais amar y seguir á vuestro soberano Maestro, sino que es menester que en las ocasiones deis pruebas de que sois su discípulo; y no solo no os avergonceis de servirle, sino que pongais toda vuestra glo-

### MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

ría en su cruz, diciendo como el apóstol: “No quiera Dios que yo me glorie en otra cosa que en la cruz de Jesucristo.”

#### CUARTA ESTACION.

CUANDO fuéreis á la iglesia, pensareis en el camino qué hizo Jesús atado otra vez, desde el consejo de los judios al pretorio. Mirad que este mismo Señor, que con tanta ignominia es llevado de tribunal en tribunal, ha de venir al fin del mundo como Juez Supremo á juzgar á todos los hombres. Pedidle su gracia para vivir de modo, que en aquel día de la cuenta use con vos de misericordia, y decidle aquellas palabras que canta nuestra madre la Iglesia: “Oh justo Juez de la venganza, concedednos el perdón antes que llegue el día de la cuenta.”

#### MEDITACION.

Considerad, cómo Júdas, viendo que el Salvador habia sido entregado al presidente, conoció su delito y se arrepintió de él; pero como su arrepentimiento no nació de la caridad, no produjo en él la justificación, sino la desesperacion. Si cuando Jesús en el huerto le reconvino con tanto amor, diciéndole: “Júdas, con un ósculo entregas al Hijo del hombre.” El se hubiera ar-

sentimientos de vuestra Madre, me favorez-  
cais en el amargo paso de la muerte, librán-  
dome del encuentro de los demonios, y asis-  
tiéndome de guarda y guía con vuestra San-  
tísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

repentido; hubiera conseguido ciertamente el perdón. De aquí habeis de sacar ser muy puntual en corresponder á las gracias y llamamiento del Señor, para no esponeros á que en la última hora, cuando querais que os abra las puertas del cielo, os diga como á las vírgenes nécias, que no os conoce. Para evitar este daño, decidle siempre con el profeta rey: “Dispuesto está mi corazón, oh Dios mio! dispuesto está para obedeceros.” O con el jóven Samuel: “Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha, para hacer lo que le mandeis.”

#### QUINTA ESTACION.

A consideracion por el camino será, de cómo Pilato envió á Jesucristo en casa de Herodes, y éste le envió á Pilato, tratándole de loco. En esto conoceréis que el mundo mira como locura la doctrina de Jesucristo; pero al fin de la vida, cuando los mundanos vean en qué han parado sus glorias, dirán desesperados de ver la verdadera gloria de los justos: “Estos son aquellos de quienes nos reimos y burlamos, porque nosotros, nécios, juzgábamos su vida, locura, y creíamos que su fin sería sin honra; pero ahora vemos que son mirados como hijos de Dios, y que su muerte es la de los

#### MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

santos.” Y entonces sacarán aquella terrible consecuencia: “Luego hemos errado el camino de la verdad.” Para no veros en este lastimoso estado, huid de las máximas del mundo, y pedid á Dios la verdadera sabiduría, que tiene por principio su santo temor, diciéndole: “Dadme, Señor, aquella sabiduría que asiste junto á vuestro trono, y no me separeis de vuestros siervos.”

MEDITACION.

Considerad las afrentas y dolores que sufrió Jesucristo en el pretorio, donde fué azotado cruelísimamente, coronado de espinas, tratado como rey de burlas; y finalmente, reducido á tan lastimoso estado, que Pilato creyó que solo con verle se mitigaria la cólera de los judíos: considerad que este es el estado en que le han puesto vuestras culpas, y sacad de esta consideracion dos frutos: el primero, una resolucion de nunca mas pecar, diciéndoos á vos mismo cuando seais tentado: Ecce Homo, mira, alma mia, cómo está Jesus por mis culpas; y para esto le direis: “Apartad, Señor, vuestros ojos de mis pecados, y mirad el rostro de vuestro Hijo Jesucristo desfigurado y ensangrentado por satisfaceros mi deuda.”

sentimientos de vuestra Madre, me favorez-  
cais en el amargo paso de la muerte, librándome del encuentro de los demonios, y asistiéndome de guarda y guía con vuestra Santísima Madre, y recibiendo mi alma en bra-

Librame de la pena	No quieres holocaustos,
Tan justa, que provoca	Ni te agrada mas hostia
El sangriento delito	Que una alma atribulada

SESTA ESTACION.

**P**ENSAREIS por el camino, en el que andubo el Salvador desde el pretorio al Calvario con la cruz á cuestas: y cuando lo hubiéseis considerado en tan trabajoso paso, cargado no solo con el peso de aquel madero, sino tambien con el de todos los pecados del mundo; cuando esteis compadecido y lloroso con la memoria de esta pena, figuraos que el mismo Señor os dice, como á las hijas de Jerusalem: “No llores sobre mí, sino sobre tí, pues si esto hacen en el madero verde, en el seco, ¿qué se hará?” Entended la lección que os dá el Divino Maestro en estas palabras, con las cuales os enseña, que no basta compadecerse y sentir las penas y tormentos que sufrió por nosotros Jesucristo, si no detestamos nuestras culpas que fueron la causa de estos tormentos. Llorad, pues, vuestros pecados, y convertíos al Señor, diciéndole, como el hijo pródigo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra vos, ya no soy digno de que me llamen hijo vuestro.”

MEDITACION.

Considerad el misterio de la cruz. Mirad á vuestro Salvador pendiente de unos

santos." Y entonces sacarán aquella terrible consecuencia: "Luego hemos errado el camino de la verdad." Para no veros en este lastimoso estado, huid de las máximas

clavos, que con el peso del cuerpo rasgan sus manos y sus pies, sin poder reclinar la cabeza por las espinas; desnudo y tratado como el mayor malhechor. Mirad que desde aquella cátedra os dá esta excelente lección: "Si quieres venir en pos de mí, toma tu cruz y sígueme." Renunciad, pues, á todos los placeres y gustos del mundo; buscad y amad las penalidades para que podáis decir con San Pablo: "Con Cristo estoy clavado en la cruz."

#### SÉTIMA ESTACION.

**PENSAREIS** por el camino, cómo habiendo espirado el Señor por nosotros en la cruz, fué bajado de ella, y puesto en el sepulcro. Cuál irá la Santísima Virgen cuando se retirase, considerando que el que había estado por espacio de nueve meses encerrado en su virginal seno, lo estaba entonces en el de una peña, habiéndose sujetado á la muerte, para vencer la muerte. Mirad cómo se dejaría ciertamente su corazón en el sepulcro donde quedaba su tesoro; y procurad, á imitación de esta Señora, sepultaros con Cristo, renunciando por él á todas las cosas del mundo, para que podáis decir como el apóstol: "Mi vida está escondida con Jesucristo."

Librame de la pena	No quieres holocaustos,
Tan justa, que provoca	Ni te agrada mas hostia
El sangriento delito	Que una alma atribulada

#### MEDITACION.

Considerad los dolores y aflicción de la Santísima Virgen, así en su soledad, despues que se retiró del Calvario, como todo el tiempo de la pasión de su dulcísimo Hijo. Reflexionad, que si de la madre de los macabeos, dice San Agustin, que fué siete veces mártir, asistiendo al martirio de sus siete hijos; con mucha mas razón podemos mirar á María Santísima como Reina de todos los mártires; pues los dolores que su divino Hijo sintió en el cuerpo, los sintió la Virgen en su alma, segun la profecía de Simeon. Compadeceos de las penas de esta Señora, pero no con una compasión estéril, sino sacando de este afecto un gran aborrecimiento á la culpa, que como fué causa de la pasión del Hijo, también lo fué de los dolores de la Madre; y deseando imitar á esta Señora en participar de las penas de Jesucristo, para que os alcance esta gracia, decidla afectuosamente con la Iglesia nuestra madre: "Haced, Señora, que yo lllore verdaderamente con vos, y que me conduela con Jesucristo crucificado, todos los dias de mi vida."

santos." Y entonces sacarán aquella terrible consecuencia: "Luego hemos errado el camino de la verdad." Para no veros en

MISERERE.

SALMO I.

Piedad; piedad, Dios mio;
Piedad el alma implora,
Fiada en la grandeza
De tu misericordia.
Y pues que de piedades
Tal caudal atesoras,
Con ellas de mi culpa
La fea mancha borra.
Lávame y purifica
Mas y mas la asquerosa
Llaga de mi pecado
Tan torpe y hedionda.
Porque ya reconozco
Su gravedad, y contra
Mi tengo siempre viva
La funesta memoria.
Pequé contra tí solo,
Solo á tí fué notoria
La maldad que á tu vista
Hice, y en tu deshonra.
Y así justificada
Tu palabra en mis obras;
Vences si me castigas;
Vences si me perdonas.
Mas mirame engendrado
En culpa vergonzosa,
En culpa concebida
De madre pecadora.
Si alguna vez, Dios mio,
La verdad que en mi boca
Siempre hallaste, te plugo:
Si en era mas dichosa

De tu sabiduría
Las mas ocultas obras
Y arcanos á mi vista
Aparecieron: toma
Hisopo, y me rocía
Con él, y verás toda
Limpia y cual nieve blan-
El ánima asquerosa: (ca
Mis ya débiles fuerzas
Verás como recobra,
Sonando en mis oídos,
Tu voz consoladora.
Aparta de tu vista
Mis pecados, y borra
De mis iniquidades
La denegrida sombra.
Cria un corazon limpio
En este pecho, y forma
Mi espíritu de nuevo,
Con rectitud heroica.
No enojado me arrojes
De tu vista amorosa,
Ni tu espíritu Santo
De mí apartes ahora.
Vuélvele tu alegría,
Felice precursora
De tu salud, al alma
Con fuerza vigorosa.
Y mostraré á los malos
Tu ley, con tales obras;
Que viéndolas los impíos,
Por Dios te reconozcan.

Librame de la pena
Tan justa, que provoca
El sangriento delito
Que aflige mi memoria.

Dios y Salvador mio:
Y mi lengua gozosa
Dirá que tu justicia
De perdonar blasona:

Y por tu mano abierta,
Mi hasta aquí muda boca,
Anunciará los dones
De tu misericordia.

Si tú, Señor, quisieses
Sacrificios, ¿qué cosa
No sacrificaría
Yo por tu honor y gloria?

No quieres holocaustos,
Ni te agrada mas hostia
Que una alma atribulada
Y llena de congoja.

El corazon contrito
Y á tí humillado, logra
Tu compasion benigna,
Y nunca lo abandonas.

En Sion, Señor, muestra
Ya tus misericordias,
Y vea alzar tus muros
Jerusalen gloriosa.

Entonces las ofrendas
Aceptarás devota,
Que el pueblo redimido
Sobre tus aras ponga.

Y sobre tus altares
Inmolará la corva
Cuchilla, mil becerros,
Teñidos en sangre roja.

INDULGENCIAS.

Os convido, devotos cristianos, á acompañar á
María Santísima en sus dolores, despues de la muer-
te de su Santísimo Hijo Jesus. Os suplico que des-
de las tres de la tarde del Viérnes Santo, hasta las
diez de la mañana del Sábado de Gloria, os dediqueis
á consolar á esta adoloridísima Madre, por el espa-
cio de una hora, ó á lo menos media, empleando es-
te tiempo en devotos afectos y meditacion, ó en rez-
zar la corona de sus siete dolores, ú otras preces en
su honor, acomodadas á su desolacion. Para que os
estimuleis á tan piadosa devocion, os anuncio, que
el santísimo Padre Pio VII, en sus dos breves de 15

meras caídas, y no me caigo muerto de do-
lor. ¿Para cuándo guardo mi vida habien-
do sido causa de tu muerte? Yo Dios mio,
merezo esos dolores, afrontas é ignominias,
pues son mis culpas quien las ha causado.

de Febrero y 21 de Marzo de 1815, (que originales se conservan en la secretaría del Vicariato de Roma), concedió á todos los fieles cristianos que emplearen una hora, ó á lo menos media, en el referido ejercicio, ó en público ó privadamente, indulgencia plenaria que se ha de conseguir en aquel dia, en que confesándose y comulgando, cumplieren con el precepto pascual. En los otros viérnes de todo el año practicando la referida devocion, como arriba, desde las tres de la tarde hasta la alba del siguiente domingo, concedió trescientos dias de indulgencia, y haciéndola todas las semanas, indulgencia plenaria, confesando y comulgando en uno de los últimos dias de la dicha devocion de cada mes. Todas las referidas indulgencias se pueden tambien aplicar á las benditas almas del Purgatorio; y el mismo Pio VII las confirmó perpétuamente por el órgano de la sagrada Congregacion de indulgencias, el dia 18 de Junio de 1822.

EJERCICIO

Para acompañar á Jesucristo Nuestro Señor con

LA CRUZ ACUESTAS.

PRIMERA CONSIDERACION.

**D**A, alma amante de Jesus! son ya las once del dia, llégate con presteza á la casa

En culpa concebida  
De madre pecadora.

Si alguna vez, Dios mio,  
La verdad que en mi boca  
Siempre hallaste, te plugo:  
Si en era mas dichosa

De tu saño, ai aima

Con fuerza vigorosa.

Y mostraré á los malos  
Tu ley, con tales obras;  
Que viéndolas los impíos,  
Por Dios te reconozcan.

de Pilato, y lleva prevenidos mares de lágrimas para llorar lo que verás. Acércate á oír el rudo, gritería y vocería de los soldados, el estruendo de las armas, y mira el espectáculo mas tierno y doloroso que vieron los siglos. Atiende cómo despues de mas de cinco mil azotes que ha recibido tu Redentor en su Sacratísimo Cuerpo, despues de tener su santísima cabeza traspasada con sesenta y dos agudísimas espinas que llegaban hasta el cerebro, llegan aquellos malditos verdugos, y con palabras feas y malas, ponen sobre sus molidos hombros, el pesadísimo madero de la cruz, que, según San Gregorio Nzeno era de encina, y tenia 15 palmos de largo, que hacen tres varas y tres cuartas, y ocho de brazos, que componen dos varas. Hé aquí al inocentísimo Abel, á quien la envidia saca al campo para quitarle la vida, al obediente Isaac, que lleva en sus hombros la leña al monte en donde ha de ser sacrificado. Mira, cómo á golpes y empellones le hacen salir á andar aquel largo camino de mil trescientos veintiun pasos, que tanto habia como dice Andri-comio, de la casa de Pilato al monte Calvario. Toma ánimo, abre los ojos, éntrate por la multitud de gente que ha ocurrido; mira, mira, como ya lo sacan estirando de una sogá al cuello como jumento, atien-

meras caidas, y no me caigo muerto de dolor. ¿Para cuándo guardo mi vida habiendo sido causa de tu muerte? Yo Dios mio, merezco esos dolores, afrentas é ignominias, pues son mis culpas quien las ha causado.